

El arte de la maternidad: una unidad colectiva de las mujeres que transformará la sociedad.

DOI: [10.5281/zenodo.21420419](https://doi.org/10.5281/zenodo.21420419)**León-Río Belén**

Profesora titular de la
Universidad de Sevilla. Facultad
de Bellas Artes. Dpto. de
Escultura e Historia de las Artes
Plásticas. ORCID:

[https://orcid.org/0000-0001-8317-](https://orcid.org/0000-0001-8317-1005)[1005](https://orcid.org/0000-0001-8317-1005). Grupo de investigación:

Técnicas del Bronce. Proyecto de
Excelencia: Colada Automática
de Procedimiento Eutéctico en la
Fundición Artística (P07-HUM-
02497 - Investigador)

CONTACTO: belenleon@us.es

Recibido: 06 de agosto 2025

Aceptado: 15 de mayo 2026

Publicado 5 de julio 2026

ROR: <https://ror.org/03qgg3111>

RESUMEN

Las mujeres artistas desde el siglo pasado han reconocido a través de su sensibilidad creadora la capacidad de la mujer de despertar las fuerzas más secretas que se esconden en el ser humano mediante una maternidad consciente y sagrada que puede incidir de manera significativa en el futuro de la humanidad y en los cambios que transformarán la sociedad. En este artículo veremos cuáles son estos poderes que se encuentran velados en la mujer y cómo mediante su pensamiento y voluntad puede crear durante la gestación un carácter idóneo en sus hijos y así manifestar un ideal relacionado con el advenimiento de una sociedad fraternal. Las mujeres artistas ya están sintiendo que deben elevarse a sí mismas y formar una unidad colectiva, luchando para que se reconozca su capacidad excepcional como formadoras y educadoras en la verdadera naturaleza de las cosas donde la gestación tendría un enorme protagonismo.

Palabras clave: inconsciente, símbolo, maternidad, gestación, útero.**The art of motherhood: a collective unity of women that will transform society.**

ABSTRACT:

Since the last century, women artists have recognized, through their creative sensitivity, women's capacity to awaken the most secret forces hidden within human beings through a conscious and sacred motherhood that can significantly impact the future of humanity and the changes that will transform society. In this article, we will explore these hidden powers within women and how, through their thoughts and will, they can create ideal characters in their children during pregnancy, thus manifesting an ideal related to the advent of a fraternal society. Women artists are already feeling the need to elevate themselves and form a collective unity, fighting for recognition of their exceptional capacity as trainers and educators in the true nature of things, where gestation plays an enormous role.

Keywords: unconscious, symbol, motherhood, gestation, uterus.**A arte da maternidade: uma união coletiva de mulheres que vai transformar a sociedade.**

RESUMO:

Desde o século passado que as artistas femininas reconhecem, através da sua sensibilidade criativa, a capacidade feminina de despertar as forças mais secretas ocultas no ser humano através de uma maternidade consciente e sagrada, capaz de impactar significativamente o futuro da humanidade e as mudanças que transformarão a sociedade. Neste artigo, examinaremos estes poderes ocultos nas mulheres e como, através dos seus pensamentos e vontades, podem criar personagens ideais nos seus filhos durante a gravidez, manifestando assim um ideal relacionado com o advento de uma sociedade fraterna. As mulheres artistas sentem já a necessidade de se elevarem e formarem uma unidade coletiva, lutando pelo reconhecimento da sua capacidade excecional enquanto formadoras e educadoras da verdadeira natureza das coisas, onde a gestação desempenha um papel fundamental.

Palavras-chave: inconsciente, símbolo, maternidade, gestação, útero.

Sumario: 1. El inconsciente como camino de conocimiento y su relación con la maternidad. 2. Símbolos de gestación, alumbramiento y crianza en el arte. 3. La elevación de la sociedad a través de la maternidad de la mujer colectiva. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

1. El inconsciente como camino de conocimiento y su relación con la maternidad.

C. G. Jung señala cómo en la psique del ser humano existen modelos universales arquetípicos entre los que se encuentra el binomio ánima-ánimus que constituirían contenidos del inconsciente colectivo presentes siempre y a priori, además de influir con más frecuencia e intensidad sobre el yo de la persona de manera perturbadora. En el inconsciente de la mujer, el ánimus origina una simbólica que adoptaría una actitud compensatoria respecto a la masculina, proyectándose preferentemente sobre autoridades espirituales o héroes antiguos, mientras que el ánima sería un aspecto del inconsciente del hombre, siendo un impulso de carácter vital que poseería una sabiduría secreta y oculta de carácter irracional que puede aparecer tanto como diosa como bruja, constituyendo “un arquetipo natural que subsume de modo satisfactorio todas las manifestaciones del inconsciente, del espíritu primitivo, de la historia de la religión y del lenguaje” (1). Artistas como Alberto Giacometti nos presenta este binomio de los contrarios, quietud-movimiento, hombre-mujer, en esta frase: “Me he dado cuenta de que ya sólo puedo representar a una mujer inmóvil, y a un hombre siempre caminando; cuando esculpo a una mujer, siempre quieta, un hombre siempre andando. Es la totalidad de esta vida lo que quiero reproducir en todo lo que hago.” (2)

O. M. Aïvanhov afirma cómo todos estaríamos polarizados, siendo esta polarización la que nos empuja a encontrar la otra parte de nosotros mismos, ya que el padre Celestial y la madre Naturaleza que sería su consorte, habrían inscrito en nuestro corazón cómo debemos buscar nuestro principio complementario, aunque no seamos conscientes de ello, tomando esta búsqueda “las formas más variadas según los campos en los que se lleva a cabo: ya sea en la ciencia, la filosofía, el

arte, la religión...” (3) En el ser humano estos dos principios fundamentales del universo no solo se exteriorizan a nivel físico, sino que se encuentran en su ser psíquico, de manera que el espíritu y el intelecto representarían el principio masculino, mientras que el alma y el corazón serían el principio femenino: “Toda la creación es obra de estos dos principios, que son la repetición de los dos grandes principios cósmicos creadores: el Padre Celestial y la Madre Divina, de los cuales el hombre y la mujer también son un reflejo.” (3) Esta unión de los dos principios está representado en el tratado de alquimia *Splendor solis* de 1582 atribuido a Salomón Trismosin donde vemos la luna sobre la reina y el sol sobre el rey (Fig. 1), ya que como señala C. G. Jung en su obra *Mysterium Coniunctionis* los alquimistas concebían la Luna como “un reflejo de la feminidad inconsciente del hombre, pero también es el principio de la psique femenina” (4). Esta androginia celestial es descrita por Sri Aurobindo cuando designa al Eterno como el Padre y la Madre del universo, siendo la sustancia de la Idea Infinita *vijñana*, el *Mahad Brahma*, la matriz en la que el Eterno deposita la semilla de su propia concepción de sí mismo:

Cómo Sobre-Alma deposita la semilla; como Madre, Alma de la Naturaleza, Energía llena de su poder consciente, él la recibe en esta sustancia infinita de ser imbuida de su ilimitable Idea que, sin embargo, se limita a sí misma. En esta Vastedad de concepción-de-sí, el acoge allí el embrión divino y, desarrollándolo, lo cambia en una forma mental y física de la existencia, nacida del acto original de la creación concebidora. (5)

Según C. G. Jung el antiguo Eros posee una divinidad que trasciende lo humano, un *cosmogonos*, un creador Padre-Madre de todo conocimiento, siendo el arquetipo de la misma divinidad: “Lo que siempre podría ser la interpretación conocida de la frase <Dios es amor>; su contexto confirma la divinidad como <*complexio oppositorum*>.” (6) Este autor afirma cómo este matrimonio interior se produce durante el proceso inconsciente denominado como “proceso de individuación” donde se origina una relación del yo con los contenidos del inconsciente

dando lugar a una transformación o evolución de la psiquis que se expresa de manera individual y colectiva principalmente en los diversos sistemas religiosos donde aparece la imagen del “sí-mismo” bajo la forma de *mandala*, símbolo que representa “la unión total de los opuestos, el <símbolo unificador>, y sólo puede ser expresado, conforme a su naturaleza paradójica, mediante figuras simbólicas” (7). El “sí-mismo” constituiría un ente irracional e indefinible con respecto al cual el yo estaría dependiendo, siendo el yo el único contenido del “sí-mismo” que conocemos, de forma que el “yo individuado se experimenta como objeto de un sujeto desconocido que lo abarca” (8), siendo esta idea del “sí-mismo” un postulado trascendente, que “psicológicamente puede justificarse, pero no ser objeto de demostración científica” (8).



Figura 1. Una luna sobre una reina vestida de azul, y un sol sobre un rey, *Splendor solis* de Salomon Trismosin, 1582.

https://wellcomeimages.org/indexplus/obf_images/93/0f/edef7b742c86bb47b036a86802c2.jpg

El camino de individuación tendría dos aspectos, ya que por una parte, es un fenómeno interno, subjetivo de integración y por otra sería un

fenómeno igualmente esencial de relación objetiva, donde alcanzaríamos la totalidad del nuestro ser, produciéndose no solo en el hombre con su parte femenina o ánima y en la mujer con su contraparte masculina o ánimus, sino que también se puede dar entre la madre y el hijo durante la gestación como señala D. Wehr, ya que la gestación tendría un gran poder numinoso sobre ambos sexos porque tanto el hombre como la mujer se habrían desarrollado en el vientre de la mujer, traduciéndose esta primera vivencia en la figura de la madre como ánima la cual representa el eterno femenino, lo que explica “el énfasis de la literatura en imágenes del ánima, en contraste con las imágenes del ánimus. La experiencia de la madre es básicamente primaria y numinosa debido a su naturaleza esencial, sea cual sea nuestro sexo” (4).

E. Neumann llama la atención sobre la transformación que se produce en la maternidad durante la gestación y el nacimiento donde la madre y el hijo mantendrían una *participation mystique*, ya que la madre es el inicio “de la relación del <Gran Femenino> con el niño, y ella será igualmente quien determine la <relación de lo inconsciente materno con la consciencia y el yo infantiles mientras no se llegue a la separación de ambos sistemas” (9). Así el escultor estadounidense Keith Edmier personifica a su madre embarazada en su obra *Beverly Edmier 1967*, de 1998, evocando este periodo de su vida en el vientre de su madre, al igual que Frida Kahlo en su pintura *Moisés o Núcleo solar* de 1945 donde aparece la figura de un niño encerrado en el útero como símbolo de retorno a la madre, acción que se refuerza en la composición del cuadro con la representación en el centro del mito de Moisés que nos enlaza con la cuna ctónica en cuyos rituales los recién nacidos se exponen o abandonan sobre el agua o la tierra que tendrían que ver con la penetración a un centro y los métodos de excavación, donde la persona se resguarda para “penetrar en el corazón de la intimidad protectora” (10). Esta obra nos remite a la cuarta visión de Santa Hildegarda de Bingen llamada *El hombre en su tabernáculo* donde la compositora y poetisa de la Edad Media nos describe la gestación del hijo dentro en el útero materno mediante una imagen polioftálmica que simboliza la potencialidad y

todas las posibilidades del ser que se está desarrollando, diciendo la Santa sobre esta visión:

Vi luego la imagen de una mujer que tenía la forma humana íntegra encerrada en su vientre. Y he aquí que, por secreto designio del Supremo Creador, esta forma de hombre realizó un movimiento como señal de vida; entonces una esfera de fuego sin rasgo humano alguno inundo el corazón de esa forma y, tocando su cerebro, se expandió a lo largo de todos sus miembros.

Después la misma forma de hombre, así vivificada, salió del útero de la mujer y, según los movimientos de la esfera en su seno, cambiaba de color. (11)

G. Durand señala cómo la gnosis sería un símbolo de conocimiento representado por la mujer, la cual posee en contraposición al hombre una doble naturaleza, ya que sería no solo creadora sino también un receptáculo capaz de recibir algo concreto, teniendo lo femenino un papel intermediario único, al ser al mismo tiempo pasivo y activo. En la gnosis la mujer siempre es la mediadora, ya que “los <ángeles supremos> son Sofía, Barbelo, Nuestra Señora del Santo Espíritu, Helena, etc.; cuya caída y salvación representan las mismas esperanzas de la vía simbólica: la conducción de lo concreto a un sentido iluminante” (12). P. Deunov afirma cómo la mujer está más directamente que el hombre en comunicación con el Mundo divino, ya que el hombre representa el cerebro central con el que nos conectamos con el mundo exterior, mientras que la mujer personifica el sistema nervioso simpático o plexo solar que nos vincula con nuestro mundo interior, el cual estaría conectado con todo el universo, por eso: “Lo que se percibe a través del plexo solar es más cercano a la verdad que lo que se conoce a través del cerebro.” (13) Este autor afirma cómo la mujer actual ignora que posee una quintaesencia o quinto elemento sutil que vive e impregna a los cuatro elementos, es decir a la tierra, al agua, al aire y al fuego. La mujer no solo puede trabajar sobre esta quintaesencia, sino que también puede darla, siendo esta materia fina y sutil, la que el hombre, sin tener consciencia de ello, busca en la mujer, así en el poeta, la imagen de la mujer que conserva en

su consciencia le hace escribir, pero si “le quitan a la mujer, pierde el sentido de su vida y abandona” (13).

M. L. von Franz dice cómo el ánima puede convertirse en guía y mediadora en relación con el plano inferior de la consciencia masculina cuando el hombre trabaja en este sentido pudiendo surgir a la luz de la consciencia otros materiales inconscientes que irán desarrollando este proceso evolutivo de la psique, de esta forma el ánima se convierte en guía interior del hombre, cuando éste tiene en cuenta realmente “los sentimientos, esperanzas y fantasías enviadas por su ánima y cuando los fija de alguna forma; por ejemplo, por escrito, en pintura, escultura, composición musical o danza” (14). Así el creador francés Jean Arp adopta en sus procesos artísticos una actitud receptiva de carácter femenino fruto de su gran admiración por su mujer Sophie Tauler con la que trabajará en 1915 como vemos en su obra titulada *Composición dada* (Fig. 2), donde representan una proyección de su realidad más profunda a la que define como el “arte del silencio” cuyo propósito es transformar, simplificar y embellecer el mundo, apartándose del exterior con el fin de dirigirse a su ser más recóndito, diciendo: “El arte concreto es un arte elemental, natural, sano, que hace crecer en la cabeza y el corazón, las estrellas de la paz, del amor, de la poesía.” (15)



Figura. 2. Obra de Sophie Taeuber-Arp *Composición dada* (Davos, 1883 - Zúrich, 1943). Foto: Jean-Pierre Dalbéra

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:%22Composicion_dada%22_de_Sophie_Taeuber-Arp_%28Centre_Pompidou,_Paris%29.jpg

2. Símbolos de gestación, alumbramiento y crianza en el arte.

El inconsciente tendría un importante papel en el arte debido a su influencia como guía en la consciencia tanto del artista como del espectador, así C. G. Jung señala que aunque el artista tenga el convencimiento de actuar libremente, podemos encontrar en sus obras formas e imágenes, además de pensamientos que sólo alcanzan “a aprehenderse como intuiciones, un lenguaje cargado de significado cuyas expresiones tuvieran un valor de auténticos símbolos, ya que expresan de mejor modo posible cosas desconocidas y constituyen puentes que se tienden hacia una orilla invisible” (16). Para este autor habría muchas imágenes primigenias que aparecen en las obras de arte cuando se produce una desviación de la consciencia del camino medio, siendo el proceso creador una vivificación inconsciente del arquetipo donde el artista lo va desarrollando y conformando hasta su plasmación final en la obra:

La conformación de la imagen primigenia es en cierto sentido una traducción al lenguaje del presente, con lo que, por así decir, vuelven a abrirse a todos los caminos que nos conducen a las fuentes más profundas de la vida, que de otro modo nos estarían vedadas. (16)

Estas imágenes primigenias o arquetipos constituyen una parte de nuestra herencia espiritual que es común a toda la humanidad y que el artista adaptaría a una expresión actualizada a su época, elevando estas intuiciones a un lenguaje universal como ocurre en el arte de la mujer del siglo XX que comenzó a interesarse por el arquetipo de la Gran Diosa frente a las imágenes masculinas de la divinidad, concretizando sus representaciones con relación a la vida y la muerte o los ciclos de la mujer que toman de los cultos de “adoración a las diosas del antiguo Mediterráneo, la Europa precristiana, la América precolombina, América central, Asia, África y otros lugares” (17). Así, Mary Beth. Edelson nos representa el poder de lo materno femenino mediante un fotomontaje titulado *Goddess Head* de 1975 donde la artista se personifica como una diosa cuya cabeza es una caracola marina, imagen arquetípica que nos

retrotrae a la madre y el mar como matriz de la vida. Asimismo, otras artistas como Niki de Saint Phalle realiza su serie escultórica sobre las *Nanas* que nos enlazan con la maternidad y los poderes nutricios de la mujer como las situadas en el paseo escultórico de Hannover (Fig. 3).



Figura 3. Nike de Saint Phalle, *Nanas* de (1930 - 2002) ubicadas en Leibnizufer en Hannover, Alemania. Foto: ChristianSchd.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/43/Sculptures_Nanas_Niki_de_Saint_Phalle_Leibnizufer_Hanover_Germany_01.jpg

Louise Bourgeois tendrá hasta el final de su vida gran interés por estas cuestiones como vemos en su obra *Mother* de 2008 perteneciente a su serie dedicada a la maternidad realizada entre 2007 y 2008, ya a principios de su carrera artística desarrollará esta temática como vemos en las *Lairs*, recipientes modelados en escayola y silicona que serían según la propia artista, lugares protectores donde refugiarse que nos vinculan con *Solf Landscape* de 1967 donde fusiona el cuerpo humano y la Madre Tierra, llamando la atención cómo nuestro organismo desde un punto de vista topográfico sería como una región de montes, valles, cavernas y agujeros, diciendo: “Me parece evidente que nuestro cuerpo es una figuración que aparece en la Madre Tierra.” (18) Esta simbología nos enlaza con el vientre o el recipiente como representación del “mundo subterráneo contenido en las <entrañas> o en el <seno> de la tierra” (9), a los que hay que añadir los símbolos representativos del paso estrecho como los valles, las gargantas, los abismos, las profundidades que aparecen en gran número en los mitos y rituales, los cuales “desempeñan la función del seno de la región

terrestre que ha de ser fecundada” (9). Así la identidad de la mujer tendría que ver con el recipiente en el que da vida y del que hace salir a todos los seres a la naturaleza, este recipiente contendría, recogería y mantendría todas las cosas además de ser el “recipiente nutricio que abastece de bebida y alimento a nacidos y nonatos” (9). El útero como recipiente se simboliza con el arquetipo de la copa donde se opera la metamorfosis como vemos en la filosofía hermética de la alquimia donde el principio femenino es el vaso en el que debían cumplirse las transformaciones de la materia, correspondiéndose con el *Ántrôpos*, y el universo material como microcosmos: “El vaso hermético redondo, en que se cumple la misteriosa transformación, significa la Divinidad, el Alma (platónica) del mundo y la Totalidad del ser humano.” (19)

O. M. Aïvanhov afirma cómo la zona del vientre tiene una gran importancia porque constituye la región del cuerpo donde se crean y se forman los seres, viniendo la vida de esta parte. El hijo no solo se desarrolla en este sitio, sino que por medio del cordón umbilical también extrae las fuerzas y se alimenta de este lugar: “Los rusos llaman a toda esta región <jivot>, y <jivot>, en búlgaro, significa <vida>.” (20) Así mientras que el mundo superior siempre se ha representado por el cerebro que simboliza el Cielo, la inteligencia y la sabiduría, el mundo inferior estaría representado por este centro del vientre que los japoneses designan como Hara, el cual nos vincula con el subconsciente, de manera que “el vientre, que está abajo, corresponde a lo que hay arriba en la Divinidad porque, con relación al macrocosmos, el microcosmos, es decir, el hombre, está invertido. He aquí por qué Brama, el creador, está situado en el vientre” (20). La artista lituana Eglė Rakauskaitė nos presenta este simbolismo en su instalación de performance y video *In Honey*, realizada en el Museo de Arte de Reikiavik en 1996, donde aparece encajada en posición fetal en un recipiente suspendido lleno de miel como si fuera un útero, respirando a través de un tubo que simula un cordón umbilical. La autora nos presenta este vientre artificial como símbolo de la madre en relación con el amor y la protección, pudiendo significar igualmente una regresión o retorno a la

cavidad uterina en relación con “una maduración espiritual entorpecida, expuesta a grandes obstáculos afectivos” (21).

Otras artistas representan el momento culmen del alumbramiento como vemos en *God Giving Birth* de 1968 de Monica Sjöö, pintura que fue censurada por escandalosa en su época, por lo que la creadora reivindicó con más fuerza la importancia de representar las experiencias del parto y la sexualidad femenina frente al arte abstracto masculino. Otras artistas mujeres como Kiki Smith simbolizan la maternidad mediante úteros de bronce y cordones umbilicales, representando el cuerpo femenino secretando sangre o leche materna. Mientras que Judy Chicago dará gran protagonismo a este tema en el proyecto *Birh Project* realizado entre 1980 y 1985 donde nos expresa sus experiencias como madre gestante y elogia la capacidad de dar a luz de la mujer, además de su espíritu creativo mediante una serie de ochenta imágenes sobre la vida y el nacimiento, diciendo: “He tratado de expresar lo que he visto, la gloria y el horror de la experiencia del nacimiento, la felicidad y el dolor del embarazo, el sentimiento de estar atrapados que acompaña a las satisfacciones de dar la vida.” (22)

M. Alfassa afirma cómo una mujer inteligente que posea una cultura artística o filosófica, a la que define como un comienzo de individualidad consciente, puede aspirar a que el niño que ella va a situar en el mundo sea el mejor posible según la concepción de su pensamiento y de su conocimiento del mundo. Se señala cómo tanto en la antigüedad como en la actualidad, en algunos países, se tendría en cuenta el ambiente que envuelve a la mujer embarazada, a la que se rodea de unas circunstancias especiales de belleza, armonía, paz y bienestar, donde la madre se encuentre en un ambiente físico idóneo con la finalidad de que el niño se forme en las mejores condiciones posibles. En Grecia antigua se solía instalar alrededor de la mujer gestante obras de arte, creando así los griegos “la armonía excepcional de su raza” (23).

M. Alfassa afirma cómo es nuestra voluntad consciente la que verdaderamente actúa sobre la materia, así el 90% de las enfermedades serían

resultado de nuestro miedo subconsciente, ya que estos miedos que expulsamos de la consciencia activa y que pasan al subconsciente inspirarían en muchos casos al cuerpo, de manera que la acción del subconsciente puede actuar más poderosamente que nuestras partes conscientes: “Todas las imperfecciones de la forma pueden mejorarse poco a poco, todas las debilidades pueden ser reemplazadas por fuerzas, todas las incapacidades por habilidades.” (23) Este pensamiento nos vincula con la Idea del mundo de los arquetipos que estaría relacionada según O. M. Aïvanhov con el espíritu, teniendo influencia en el mundo de los pensamientos, no obstante, el pensamiento necesita del sentimiento para actuar sobre el cuerpo físico, ya que solo podemos comprender las cosas realmente si las sentimos, saboreamos y vivimos por medio del corazón. Así, aunque nuestro pensamiento nos sirva principalmente para conocer las cosas y orientarnos no puede por sí solo operar sobre la materia si no entra en juego el corazón, el cual frente al cerebro tendría la capacidad de sentir y vivir las cosas, por eso “se dice a menudo que es el corazón el que comprende, y se habla de la inteligencia del corazón...” (20) Los pensamientos y los sentimientos serían fuerzas que ponen en marcha ciertos cuerpos sutiles, estos a su vez actuarían “sobre las glándulas endocrinas, sobre el sistema nervioso y, después sobre todos los demás sistemas, y de ello se deriva un estado de equilibrio o de desequilibrio, de orden o de desorden” (24). Así cuando el hombre y la mujer se unen en la concepción de un nuevo ser, la acción de su consciencia tendría un gran protagonismo, ya que el estado psicológico en el que se encuentran los padres durante este acto “imprime una especie de sello en el niño, que reflejará durante toda su existencia” (23). No obstante, el desarrollo de la naturaleza del niño dependerá principalmente de la mujer durante la gestación, teniendo que ver este hecho con la aspiración y la voluntad de la madre y del entorno físico donde viva. La educación del niño comenzaría por lo tanto antes de su nacimiento, siendo la madre quien procede a su educación mediante una doble acción, una inicial realizada sobre ella misma para su perfeccionamiento interior y otra para el hijo que se está formando físicamente en su vientre. Para M. Alfassa no bastaría solamente que la madre lleve un

hijo en su seno y que construya su cuerpo subconscientemente, ya que el trabajo comienza de verdad cuando la mujer por el poder de su pensamiento y su voluntad concibe y crea un carácter idóneo en el niño para manifestar un ideal:

Por este esfuerzo la maternidad llega a ser verdaderamente preciosa y sagrada; a decir verdad, entramos en el glorioso trabajo del Espíritu, y la condición de la mujer se eleva por encima de la animalidad y de sus instintos ordinarios hacia la humanidad real y sus poderes. (23)

O. M. Aïvanhov señala cómo la mujer durante el embarazo tendría un poder enorme, al elegir llevar a cabo este proyecto u oponerse a su realización, ya que el padre durante la concepción contribuiría de alguna forma en el esquema de lo que el niño llegará a ser, pero la mujer tendría la potestad de oponerse a este proyecto, alterándolo mediante la calidad de los materiales que aporte. La mujer de este modo tendría un doble papel, ya que no solo trabaja en favorecer el desarrollo de las características que contiene el germen que le da el hombre, sino que también se puede oponer a este desarrollo, además de depender de ella “la materia de la que se formará el niño” (3). Todo aquello que la madre escucha y ve durante el embarazo puede influir sobre su hijo, pero en el fondo serían solo rastros superficiales, ya que la constitución y el temperamento del niño dependerán de la calidad de la materia que la madre le da, radicando esta calidad de la materia en su manera de vivir: “Si la materia es de oro- simbólicamente hablando- el niño será sano y fuerte tanto física como psíquicamente, pero si la materia es de plomo, será enfermizo, vulnerable.” (3) Durante el embarazo los resultados obtenidos a nivel físico sobre el niño se pueden extrapolar también al plano psíquico donde el pensamiento y la voluntad de la madre tienen un gran poder en su formación, por lo que M. Alfassa se pregunta porque seguimos aceptando los secretos tenebrosos de nuestra herencia y del atavismo, que en el fondo constituyen “nuestras referencias subconscientes para nuestros propios rasgos de carácter, cuando nosotros podemos, por la concentración y la voluntad, pedir a la existencia un ser construido según el ideal más elevado que nosotros seamos capaces de concebir” (23). La

maternidad no puede ser solo una forma de traer hijos al mundo de manera maquinal, instintiva e ignorante: “La verdadera maternidad empieza por la creación consciente de un ser, con la formación deseada de un alma que vendrá a desarrollarse en un nuevo cuerpo. El verdadero dominio de las mujeres es el espiritual.” (25)

P. Deunov afirma cómo la mujer cuando se convierte en madre sería la Fuente, ya que todo aquello que fluye poderosamente de ella misma, se manifiesta en el hijo que espera, al que “da el Divino depositado en ella. El intercambio entre madre e hijo no se realiza fuera de ella, sino más bien interiormente” (13). Según este autor se produciría un intercambio entre el alma de la madre y la del hijo, por lo que la madre tendría un papel primordial no solo a nivel material sino también en relación con “el mundo de las ideas y de los sentimientos. No solo crea la forma, sino que también le da un contenido y un sentido” (13). Este pensamiento queda reflejado en estas palabras de Diego Ribera en su artículo titulado “Frida Kahlo y el arte mexicano” publicado en el *Boletín del Seminario de Cultura Mexicana* en 1943 donde describe el gran vínculo que sentía Frida con el poder de la maternidad:

Para Frida lo tangible es la madre, el centro de todo, la matriz; mar, tempestad, nebulosa, mujer. Y Frida es el único ejemplo en la historia del arte que se desgarró el seno y el corazón para decir la verdad biológica de lo que se siente en ellos. (26)

E. Neumann señala que, si queremos comprender el poder mágico que ostenta la mujer a la que designa como una figura arquetípica cargada de energía numinosa, tenemos que tener en cuenta su experiencia personal, al ser sujeto y objeto de procesos enigmáticos y numinosos además de constituir ella misma, un vaso de transformación, por lo que tendría una dimensión espiritual al ser el recipiente materno donde se producen las transmutaciones: “la fecundidad convierte a la mujer en un ser numinoso tanto a sus ojos como a los del varón” (9). Este hecho según este autor es el que habría dado lugar al surgimiento del matriarcado donde la divinidad femenina se convierte, como “Gran Círculo... en el garante de

la propagación y el renacimiento de la vida” (9). E. Neumann relaciona la Gran Madre con la “virgen” debido a su carácter desvinculador de la mujer con el hombre que se produce en épocas matriarcales llegando posteriormente a todas las culturas donde “la mujer concibe originalmente por principio y en todos los casos de un poder extrahumano y transpersonal” (9). Esta concepción de carácter divino aparece en el cristianismo en la figura de María como vemos en la advocación de la Virgen de la Cinta (Fig. 4), la cual porta una cinta por encima de su vientre como símbolo de virginidad además de ser la Madre de Dios. Asimismo, en la *Tabula smaragdina* la Virgen es fecundada por el Espíritu Santo representado por el unicornio que aparece a su lado como “un <hijo> de inconmensurable fortaleza, que baja a la Tierra y penetra todo lo sólido” (27). El principio divino o teúrgo conseguiría crear las formas, los proyectos, las ideas o sus objetivos, gracias a la capacidad de la mujer para proporcionar la materia prima, esa energía inconsciente que la mujer envía al espacio:

El principio divino produce las semillas, las chispas, el fuego, el poder, pero son esencias tan sutiles que van a perderse en el infinito si no se las fija. Para obtener formas sólidas, estables, reales, tangibles en el plano físico, es necesario la participación del principio femenino. (3)



La Venus de Willendorf fue tallada en piedra caliza oolítica desenterrada durante la construcción del ferrocarril de Wachau en 1908. Edad: 29 500 años cal.
AP Foto: Postal del Museo de Historia



Figura 4. *Virgen de la Cinta*, principios del siglo XVI. Iglesia de Santa María la Blanca, Villalcázar de Sirga (Palencia). Foto: Autora.

3. La elevación de la sociedad a través de la maternidad de la mujer colectiva.

N. Sorrosal señala cómo el patriarcado en relación con la maternidad “no quiere que resucitemos a la Madre” (28), sin embargo, las mujeres estarían llevando a cabo “una revolución silenciosa, amorosa y pacífica. Es una revolución doméstica, en el sentido más sublime del término” (28). Para esta autora, la maternidad sería una cuestión de gran importancia que no se atiende con la debida seriedad a nivel social: “La energía de la maternidad es algo muy grande y que pesa mucho en la mujer que desea la maternidad, y esto hay que tenerlo en cuenta.” (28)

M. Alfasa señala cómo gracias a la maternidad la condición de la mujer se levantará por encima de la animal y de los instintos ordinarios para llegar a desarrollar las facultades de la auténtica humanidad, siendo en esta pretensión y en este esfuerzo donde residiría el deber de las mujeres,

esta necesidad sería de una importancia capital por las circunstancias que estamos viviendo de cambio en la historia de la humanidad, de forma que si oímos la voz del corazón, descubriremos al instante “que estamos esperando un nuevo reino de justicia, belleza, buena voluntad y fraternidad armoniosas. Lo cual parece estar en total contradicción con el momento actual del mundo” (25), por lo que las mujeres deben reasumir su auténtica posición y retomar el lugar que le corresponde, reivindicando su “importancia real, la de formadoras y educadoras espirituales” (25). P. Deunov afirma que el futuro pertenece a las mujeres, ya que ellas educarán al hombre. Y levantarían a la mujer, señalando que si supiéramos lo que es la mujer y le devolviéramos su verdadero sitio, el mundo se perfeccionaría inmediatamente. Según este autor la salvación de la humanidad reside en la elevación del corazón y depende de la recuperación de la mujer, por lo que hay que ayudar a que ésta encuentre su verdadero lugar y que al mismo tiempo las mujeres se esfuercen en este sentido, siendo el mejor objetivo de la sociedad y de las naciones actuales “reintegrar a la mujer en la posición que una vez tuvo... Entonces, veréis que en muy poco tiempo el mundo mejorará enormemente” (13).

E. Neumann llama la atención de cómo la mujer como encarnación suprema del “Gran Femenino” ha trascendido los límites del círculo familiar, del clan o del grupo parenteral debido a su capacidad y predisposición para el amor, ya que su ley es la transformación: “En ella los seres vivos son elevados e inducidos a evolucionar. Y en esta evolución, sin perder el contacto con las raíces, alcanza la realidad anímica sus supremas manifestaciones.” (9) P. Deunov señala cómo la palabra “mujer” en su pleno significado simboliza una puerta que solo la llave divina puede abrir: “Belleza, ligereza, riqueza, fuerza de carácter, todos estos elementos están en su alma.” (13) El concepto de “mujer” significa un ser que tiene el conocimiento de “infundir vida a las formas más bellas, que sabe despertar las fuerzas más grandes, una criatura que puede manifestar la mayor inteligencia” (13). Para este autor la mujer actual no sería la del Cielo ni la del Paraíso, sino que sería todavía “una resonancia, una reflexión de la mujer

luminosa y sublime”. Y en este sentido, el Amor no es más que un reflejo exterior de esta mujer. Este Amor solo está presente allí donde la mujer está presente” (13). Según P. Deunov la verdadera mujer se estaría aproximando a nuestro tiempo, teniendo el poder de elevar a la humanidad, de manera que si todas las mujeres se unieran sería más fácil no sólo encumbrar su espíritu, sino también su situación social y así podrían impulsar su evolución, siendo por medio de la mujer cómo se puede producir la salvación del mundo y no por medio del hombre, ya que “es la que tiene las llaves de la vida en sus manos, la mujer es aquella a través de la cual se manifiesta la fuerza grandiosa y todopoderosa del Amor (que da al mundo la vida)” (13).

O. M. Aïvanhov cree cómo la verdadera vida en la humanidad llegara cuando las mujeres se junten para formar la “Mujer colectiva” por lo que deben unirse en el plano espiritual para que su ser psíquico pueda fertilizarlas con una idea sublime, y esta mujer colectiva traiga simbólicamente un hijo al mundo que consistirá en la restitución del paraíso perdido en la tierra: “El Reino de Dios no puede ser realizado más que por las mujeres, porque es la mujer la que debe suministrar la materia para que tome cuerpo; son las mujeres las que darán todos los materiales necesarios.” (3) M. L. von Franz dice cómo la mujer debe buscar el lado positivo de su ánimos para poder encarnar un espíritu emprendedor, audaz y veraz que en su desarrollo más sublime puede llegar a una profundidad espiritual y que por medio de él, la mujer puede experimentar “el proceso subyacente de su situación objetiva personal y cultural, y pueda encontrar el camino de una intensa actitud espiritual ante la vida” (14).

El ánimos sería como un mediador de la experiencia espiritual que otorga a la vida de la mujer un nuevo significado, dando a la mujer no solo solidez espiritual, sino también sostén interior y en su forma más perfeccionada, el ánimos consigue conectar, “a veces, la mente de la mujer con la evolución espiritual de su tiempo y puede, por tanto, hacerla aún más receptiva que un hombre a las nuevas ideas creadoras” (14). Así, la artista chilena Cecilia Vicuña confiesa cómo desde niña tenía la visión de que la única forma perfecta de

vida era la de ayudar a la transformación integral del mundo para que se convirtiera en “un lugar poético, hermoso, lleno de justicia y belleza” (29).

El ser humano posee una consciencia colectiva que constituiría una poderosa herramienta para el desarrollo y creación de nuestra evolución, por lo que nuestro progreso colectivo continuará desarrollándose a nivel planetario hasta tener acceso “al campo de información universal de la inteligencia colectiva” (30). Así, P. Teilhard de Chardin afirma que poseeríamos el poder de manifestar la maravillosa propiedad de totalizarnos a nivel colectivo con el fin de que se extienda sobre el planeta el proceso vital fundamental que lleva “a la materia a organizarse en elementos cada vez más complicados físicamente, y cada vez más centrados psicológicamente” (31). Para este autor, el fenómeno social nos muestra cómo la evolución de la vida no se habría detenido, sino que estaría en marcha, rebotando sobre nosotros mismos para comenzar una nueva fase gracias a nuestro acceso individual a la reflexión, ya que la especie humana se estaría concentrando sobre sí misma, definiendo este proceso como un “punto crítico de reflexión colectiva” (31).

G. V. Vrekhem dice cómo ignoramos que poseemos una consciencia esencial que constituiría el fundamento de todos los planos de nuestra existencia, diciendo que cuando el Supremo se exteriorizó para contemplarse, creó primero dentro de sí mismo “el Conocimiento y el Poder de manifestación. Este Conocimiento-Poder, o Consciencia-Fuerza, es la Gran Madre” (32). Según Mirra Alfassa la Gran Madre o Consciencia suprema habría formado de una manera especial y directa a la Tierra en lo inconsciente, siendo una creación simbólica, de manera que en el conjunto del universo tendría un lugar distinguido, ya que en comparación con otros mundos se encuentra en evolución, teniendo en su centro una entidad de carácter psíquico, por lo que cada acción en la Tierra se irradiaría al universo entero: “La Tierra es una suerte de cristalización simbólica de la vida universal, una reducción, una concentración, para facilitar la obra de la evolución y participar en ella.” (32) Este pensamiento quedará materializado en su proyecto denominado la ciudad *Auroville* (Ciudad de la Aurora) situada a diez kilómetros al norte de

Pondicherry que fue construida bajo la supervisión del arquitecto francés Roger Anger, basándose en una visión de este espacio urbano en forma de *mandala* que tuvo con Sri Aurobindo en los años treinta en cuyo centro se encuentra el *Matrimandir*, un domo dorado que está dedicado a la Madre Divina (Fig. 5).



Figura 5. *Matrimandir*, Auroville, Pondicherry, India.

Foto: Matthew T Rader

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:The_Matrimandir_in_Auroville,_Tamil_Nadu,_India.jpg

La realización de *Auroville* fue apoyada por la ONU y el gobierno de la India, siendo inaugurada en 1968 por representantes de 124 naciones y veintitrés estados indios que depositaron un puñado de tierra originaria de su país en una urna de cerámica en forma de flor de loto colocada en el centro de la ciudad como símbolo de la fraternidad universal. *Auroville* es considerada, en palabras de Alfassa, como “la cuna del superhombre”, un ser sobrehumano intermedio que sobrepasará el estadio habitual de consciencia. Mirra Alfassa señala cómo después de nuestro mundo mental se manifestara la Supermente donde se producirá un nuevo paso en nuestra evolución, pasando de un mundo gobernado por la ignorancia y basado en el inconsciente a un mundo instituido en la verdad, por lo que el propósito de la fundación de esta ciudad sería acelerar la llegada de esta “Realidad supramental”, diciendo: “Auroville ha sido creada para una humanidad superior, para todos aquellos que quieran vencer su ego y renunciar a todo deseo, para prepararse a recibir a la supermente.” (32)

Según P. Deunov el bien y la justicia vencerán en cuestión de tiempo, siendo el amor la única fuerza que hay sobre la tierra capaz de pacificar a los pueblos, exclamando: “Quien quiera entrar en la nueva cultura que estudie y trabaje, que se prepare conscientemente. ¡Viene la Nueva Cultura! ¡Viene la sexta raza del Amor! Lo Divino llega sobre la tierra.” (33) M. Alfassa afirma cómo la mujer será la que llevará este gran cambio adelante, ya que tiene la tarea especial de “traer a este mundo las primeras muestras de la nueva especie” (25), diciendo cómo las mujeres pueden dar un paso decisivo en la formación de los hijos del futuro, manteniendo firmemente en su corazón y en su mente, un impulso irresistible que dé lugar a una aspiración sincera y ardiente, manteniendo en ellas mismas “un determinado estado de receptividad iluminada hacia la Idea suprema de la nueva especie que desea manifestarse en la tierra” (25). Esta autora señala cómo la Naturaleza ya siente un gran impulso hacia la creación de algo que no estaba previsto, por lo que la mujer puede responder a este impulso, a esta llamada donde aparecerá una nueva especie que será gobernada por la intuición.

Sri Aurobindo afirma cómo en este tiempo habría comenzado a un nivel superior a surgir y tener importancia el “idealismo subjetivo” que buscaría nuestra realización en el goce de nuestra más intrínseca naturaleza no solo religiosa, estética e intuitiva, sino también de nuestra más elevada naturaleza intelectual y ética, además de nuestra más profunda naturaleza compasiva y emotiva, de manera que esta búsqueda es considerada por este autor como la plenitud y el objeto auténtico de nuestro ser que trataría de someter “a este fin su existencia física y vital. Ésta se contempla, entonces, más como un posible símbolo e instrumento de la vida subjetiva manifestándose en las formas, que como algo poseedor de valor en sí mismo” (34). Para Sri Aurobindo este fin no radicaría en perfeccionar solamente la vida, el cuerpo y la mente del ser humano, sino que tendría que desarrollarlos y moldearlos para hacer de estos instrumentos la base apropiada, además de convertirlos en instrumentos idóneos para “revelar en nuestra vida interior y exterior ese Ser-esencial luminoso, esa Divinidad secreta, que es única y, sin

embargo, diferente en todos nosotros, en cada ser y en cada existencia, en cada cosa y en cada criatura” (34). Para que se origine esta espiritualización de la sociedad y el ascenso de la humanidad a un nivel evolutivo superior hará falta un despertar espiritual generalizado y una aspiración global de la humanidad produciéndose una re-creación dinámica de nuestra humanidad individual en un tipo espiritual, será necesario que un círculo suficiente de seres humanos, tengan una apertura a este cambio espiritual además de tener “la voluntad de hacerlo posible en ellos mismos y de hallar el camino para lograrlo. Esta tendencia ya existe actualmente y se irá incrementando inevitablemente de forma paralela al aumento de la crisis del destino humano” (35).

Según Sri Aurobindo el ser inconsciente no es tanto una matriz como una cámara de energía materializada en la que están recogidos todos los poderes del Espíritu, estarían allí, pero trabajan involucionados y con una apariencia que no corresponde a su verdadera naturaleza porque han adoptado un modo de funcionamiento inferior al de su nivel normal, mientras que las características por las que podríamos reconocerlos se encuentran reprimidas y ocultas en una fuerza de acción inferior y no detectada. El espíritu involucionado en la energía material estaría allí con todos sus poderes; el ser humano puede, en su búsqueda, liberar ese supremo poder supramental. Esta vida sería la energía de una mente secreta aprisionada en sus propias formas que vibra en esta búsqueda de la vida y que puede ser liberada, entre otras cosas, a través de la sensibilidad y el arte. La mujer en esta aventura espiritual puede ser un elemento clave al estar más directamente que el hombre en comunicación con el universo superior y poderse elevar por medio de su espíritu, pues como señala E. Pérez de Carrera la mujer posee una gran capacidad de transformar la consciencia del mundo gracias a la relación que desde tiempos ancestrales ha tenido con el arte como medio de romper con la razón y así descubrir la verdad que se esconde detrás de las apariencias, diciendo:

Cuando los Titanes fueron derrotados por los Olímpicos, el mundo agrandó la grieta del carácter banal e ilusorio de todas las cosas; la negación intelectual se impuso

como criterio para seguir imponiendo Zeus el patriarcado represivo. Desde entonces, en este reinado de los madyamikas, lo fenoménico ha sido perseguido y reprimido, arrastrando en esa perversión como símbolo a la mujer. Aunque lo femenino buscó tenazmente su vuelta del destierro a través del mundo del arte, incluso ahí el idioma dominante sigue siendo cognitivo, y a pesar de los esfuerzos realizados por la mujer para transformar el modelo, en la mayoría de los logros conseguidos flota un grosero dominio de lo patriarcal. No debería ser olvidado que el único chacra abierto comúnmente a la percepción de los sentidos sigue siendo muladhara. (36)

CONCLUSIONES.

El arte de las mujeres contemporáneas revelaría la presencia de una simbología de carácter cosmológico ligada a la maternidad que nos muestra el poder de la gestación como fuerza de transformación del mundo, siendo las artistas las que recuperan a través de sus creaciones estas imágenes de totalidad pertenecientes a la herencia histórica de la humanidad, ayudando así al espectador a establecer un puente con nuestro mundo interior vinculado con la potencialidad de lo femenino. Así, el arquetipo de la madre gestante tendría que ver con modelos universales de nuestra psique, teniendo su influencia en ambos sexos, especialmente en su aspecto de símbolo unitivo universal donde el poder fecundador de lo femenino es representado por artistas como Keith Edmier, Frida Kahlo, Louise Bourgeois, Mary Beth Edelson, Niki de Saint Phalle, Kiki Smith, Eglé Rakauskaitė, Monica Sjöö o Judy Chicago, entre otras.

El matriarcado tendría su origen alrededor de la fecundación donde la mujer se convierte en un ser místico teniendo igualmente en la actualidad una enorme potestad para cambiar nuestras circunstancias actuales, ya que la mujer puede desarrollar una aspiración de carácter transcendental ligado al poder de la diosa Madre, estando en sus manos el dar a luz al ser humano del futuro por encima de los instintos ordinarios, además de tener un gran poder espiritual gracias al

amor que la naturaleza ha depositado en ella, por lo que todas las mujeres deben formar una unión colectiva para crear un mundo fraternal y recuperar así su verdadero lugar donde mujer sea de nuevo elevada y se la reconozca como formadora y educadora espiritual como vemos en las propuestas de artistas como Sophie Tauler, Cecilia Vicuña, Judy Chicago o Mirra Alfassa.

Day R y Gastel B. Cómo escribir y publicar trabajos científicos. Washington, D.C: OPS (Publicación Científica y Técnica No. 621), 2008 (4ª ed.).

REFERENCIAS

- Jung, C. G. Arquetipos e inconsciente colectivo. Col. Biblioteca de Psicología Profunda nº14. Barcelona: Paidós, 1994.
- Baraño, K. M. Alberto Giacometti. Dibujo, escultura, pintura, Madrid: Lunwerg, 1990.
- Aïvanhov, O. M. La galvanoplastia espiritual y el futuro de la humanidad (La mística del hombre y de la mujer), Col. Izvor nº214, Barcelona: Prosveta. 2003.
- Wehr, D. Animus: el hombre interior, en Christine Downing (ed.), Espejos del yo, Imágenes arquetípicas que dan forma a nuestras vidas, Barcelona: Kairós, pp. 61-80, 2010.
- Aurobindo, S. Ensayos sobre la Gita. Libro II. Barcelona: Fundación Centro Sri Aurobindo, 2016.
- Jung, C. G. Recuerdos, sueños, pensamientos, Col. Biblioteca Breve, Barcelona: Seix Barral, 1996.
- Jung, C. G. Las relaciones entre el yo y el inconsciente, Col. Biblioteca de Psicología Profunda n.º 114, Barcelona: Paidós, 1993.
- Jung, C. G. La psicología de la transferencia, Col. Biblioteca de Psicología Profunda nº6, Barcelona: Paidós, 1993.
- Neumann, E. La Gran Madre. Una fenomenología de las creaciones femeninas de lo inconsciente, Madrid: Trotta, 2009.
- Durand, G. La imaginación simbólica. Buenos Aires: Amorrortu, 1981.
- Bingen, H. de. Scivias: Conoce los caminos, Valladolid: Trotta, 1999.
- Durand, G. Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arqueología general, Madrid: Taurus, 1968.
- Deunov, P. La mujer fuente de amor y de vida, Barcelona: Evera, 2021.
- Franz, M-L. El proceso de individuación, en C. G. Jung (ed), El hombre y sus símbolos. Col. Biblioteca Universal nº3. Barcelona: Caralt, pp. 157-228, 1997.
- V.V.A.A. Jean Arp. Retrospectiva.1915-1966, Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2006.
- Jung, C. G. Sobre el fenómeno del espíritu en el arte y en la ciencia, Vol. 15, Madrid: Trotta, 2007.
- Chadwick, W. Mujer, arte y sociedad, Barcelona: Destino, 1992.
- Mayayo, P. Louise Bourgeois, Hondarribia: Nerea, 2002.
- Jung, C. G. AION. Contribución a los simbolismos del sí-mismo. Col. Biblioteca de Psicología Profunda nº113, Barcelona, 1995.
- Aïvanhov, O. M. La armonía, Tomo 6, Barcelona: Prosveta, 2016.
- Chevalier, J. Gheerbrant, A. Diccionario de los símbolos, Barcelona: Heder, 1999.
- Patuel, P. Arte Actual, Valencia: Universitat de València. 2017.
- Alfassa, M. El yoga y la salud, Barcelona: Fundación Centro Sri Aurobindo, 2007.
- Aïvanhov, O. M. Los esplendores de Tipheret. El sol en la práctica espiritual, Tomo 10, Barcelona: Prosveta, 2012.
- Nieto, P. y Franco, M. La Madre y Japón, Barcelona: Fundación Centro Sri Aurobindo, 2019.
- Tibol, R. Frida Kahlo: una vida abierta, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- Jung, C. G. Psicología y alquimia. Vol. 12, Madrid: Trotta, 2015.
- Sorrosal Zumeta, N. Elogio a la maternidad, En: Medicina Naturista, vol. 13, nº2, pp. 33-39, 2019.
- López, Miguel. A. (2024). Cecilia Vicuña. Soñar el agua una retrospectiva del futuro (1964-...), Barcelona: RM Verlag, S. 2024.
- Korotkov, K. La energía de la consciencia, Barcelona: Obelisco, 2015.

31. Teilhard de Chardin, P. El porvenir del hombre, Madrid: Taurus. 1964.
32. Vrekhem, G van. Más allá del hombre. La vida y la obra de Sri Aurobindo y de la Madre, Fundación Centro Sri Aurobindo, 2003.
33. Deunov, P. Institut Solve et Coagula Reus, [www. Omraam. es](http://www.Omraam.es), Consultado el 3 de Enero de 2017.
34. Aurobindo, S. El ciclo humano, Barcelona: Fundación Centro Sri Aurobindo, 2002.
35. Aurobindo, S. La evolución futura del hombre, Barcelona: Fundación Centro Sri Aurobindo, 1999.
36. Pérez de Carrera, E. 49 Respuestas a la aventura del pensamiento, Tomo I. Madrid: Fundación Argos, 2004.